

INDICE

I. LOS NOMBRES Y APELLIDOS DE SANGÜESA EN 1366...	110
1. Los nombres propios	112
Conclusiones	113
A. Nombres masculinos	113
B. Nombres femeninos	114
2. Los apellidos	114
Conclusiones	116
A. Apellidos masculinos	116
B. Apellidos femeninos	117
3. Otras peculiaridades onomásticas	118
Homonimias	118
Parentescos	118
Títulos de respeto	118
4. Sangüesa y la onomástica navarra en 1366	119
II. LOS NOMBRES PROPIOS DE SANGÜESA EN 1369	121
BIBLIOGRAFÍA	124

UN MODELO DE ONOMÁSTICA BAJOMEDIEVAL: LOS NOMBRES DE LOS SANGÜESINOS EN EL SIGLO XIV

M. Raquel García Arancón
Universidad de Navarra

En las tres últimas décadas la onomástica, ciencia a caballo entre la lingüística, la sociología y la historia propiamente dicha, ha merecido la dedicación investigadora de grupos de trabajo europeos con proyección peninsular¹. La antroponimia en particular ha alcanzado gran relevancia, por sus posibilidades cuantificables de alumbrar información de historia social.

1 Bajo la dirección de Monique Bourin aparecieron varios estudios reunidos (1989, 1992 y 1997). La misma autora impulsó las Mesas Redondas celebradas en Roma (1993) y Milán (1994), cuyos resultados se editaron en 1994 y 1995, respectivamente. Finalmente la Escuela Francesa de Roma acogió en 1994 un coloquio balance, también publicado: Cf. Bourin, M. (1996 a). En España desde 1990 tuvieron lugar varias reuniones metológicas, integradas en el proyecto GREHAM (Groupe de Recherches sur l'Histoire de l'Anthroponymie Médiévale), financiado por el MEC, entre 1991 y 1993. Los resultados, 16 trabajos con sus conclusiones, se publicaron en 1995: Martínez Sopena, P. (1995 a). También Arsenio Dacosta dio a conocer un resumen de un proyecto de investigación titulado «De onomastica vizcaína: estructura, uso y funciones del nombre entre los hidalgos durante la Baja Edad Media», financiado por la Sociedad de Estudios Vascos. Cf. Dacosta, A. (2001). Por otro lado, los estudios de onomástica, aunque no sistematizados, tienen una larga tradición: Ariza, M. (1981). En Navarra hay un temprano precedente en Irigaray, A. (1960). Para los reinos hispanos la mejor visión de conjunto procede de los trabajos reunidos por Martínez Sopena, P. (1995 a). Véanse especialmente las «Conclusiones», redactadas por García de Cortázar, J.A., Martínez Sopena, P. y Laliena Corbera, C.

Estas actividades se han potenciado especialmente en algunas regiones, como el área levantina². La onomástica medieval navarra ha sido también objeto desde los años 90 de análisis³ basados en la documentación monástica altomedieval y en los elencos de los conocidos Libros de Fuegos⁴.

En los Congresos Generales de Navarra Tercero y Cuarto, de 1994 y 1998, dí a conocer sendas contribuciones sobre los nombres de Pamplona y Estella en 1366⁵. Finalmente en 2002 me ocupé de la onomástica de Sangüesa en 1366, y en 2005 de la de su merindad en 1369⁶. Este trabajo es una síntesis de estos dos últimos artículos, que supone una visión de conjunto sobre los sistemas de denominación personal en Sangüesa a mediados del siglo XIV.

I. LOS NOMBRES Y APELLIDOS DE SANGÜESA EN 1366

En 1366 el Libro de Fuegos recogió listas de contribuyentes de todas las clases sociales, que pagaron al Tesoro la ayuda de 40.000 florines solicitada por Carlos II⁷. En el caso de Sangüesa la relación y su análisis presentan algunas peculiaridades. La configuración urbana de Sangüesa⁸ es más sencilla que la de Pamplona y Estella, ya que no existen varias entidades de población con tradición jurídico-administrativa propia, como sucedía en las otras ciudades, donde los registros onomásticos de los distintos núcleos integrantes arrojan interesantes diferencias entre sí. En Sangüesa ni siquiera se desglosa a los vecinos por barrios o parroquias como en Tudela. Tampoco se cuenta por separado a hidalgos y clérigos, y únicamente se diferencia a los contribuyentes

- 2 La Societat d'Onomàstica, con sede en Barcelona, se mostró especialmente activa organizando coloquios en el ámbito lingüístico catalán-valenciano. Algunos de estos congresos y sus aportaciones, aparecen reseñados en este trabajo.
- 3 García de Cortázar, M.A. (1995 a) y Ciérbide Martinena, R. (1992) y (1996 a y 1996 b).
- 4 La importancia de las fuentes fiscales para estudios de antroponimia ha sido puesta de relieve por Furió, A. (1986), p. 285 y Muñoz Pomer, M.R. (1991), p. 118. Para el valor demográfico de los Libros de Fuegos puede verse Monteano, P. (1996), pp. 307-343. Cuando estos repertorios hayan sido puntualmente estudiados, podrá ofrecerse un panorama exhaustivo de los sistemas de denominación personal del reino y establecer comparaciones con otros ámbitos, como el catalano-aragonés, donde fuentes de análogo carácter estadístico han permitido ya este tipo de aproximaciones: Furió, A. (1986), pp. 285-315; Gimeno Bet, Ll. (1986), pp. 310-315; Moreu Rey, E. (1991 a), pp. 79-82, (1991 b), pp. 83-85 y (1991 c), pp. 87-95; Rubio Vela, A. y Rodrigo Lizondo, M. (1997); Guinot Rodríguez, E. (2000), pp. 465-480. También son muy frecuentes estos estudios en los Congresos de Lingüística: Ariza, M. (1993), pp. 527-540.
- 5 García Arancón, M.R. (1998 a y 1998 b). En el Quinto Congreso de Historia de Navarra de 2002 presentaron sendos trabajos Aramendía Rodríguez, M. (nombres de Tudela en 1366) y Guijarro Salvador, P. (apellidos de la Merindad de Estella en 1366), que se completan con los realizados con ocasión de otros encuentros científicos (Guijarro Salvador, P. (2007), Goñi Beriain, M. (2003), y García Piñero, F. (inédito).
- 6 García Arancón, M.R. (2002 y 2005).
- 7 La fuente ha sido editada por Carrasco Pérez, J. (1973), pp. 409-668. Los fuegos de Sangüesa se recogen en pp. 481-485.
- 8 Para la historia de Sangüesa, véanse Ancil (1943) M., Villabriga, V. (1962), y Labeaga Mendiola, J.C. (1993) y (1994). Para la toponimia mencionada en el Libro de Fuegos se han consultado: VV.AA. (1998), Romano, D. (1977), pp. 435-438, Juanto Jiménez, C. - Maruri Orrantia, D. (1999), pp. 13-107, y Ubieto Arteta, Ag. (1972).

judíos, cuyos nombres no consideraremos. En cambio se distinguen cuatro categorías de contribuyentes, según pagaran, 4, 3, 2 y un florín respectivamente. El objeto de este reparto era obtener una tasa media de 2,5 florines por fuego. En Sangüesa, a diferencia de otras localidades, no se registra ningún pobre o *non podient*, pero entre los menos dotados económicamente figura un número significativamente alto de fuegos femeninos, seguramente viudas. El número de hogares recogido en cada categoría es curiosamente análogo: los 417 vecinos se distribuyeron a razón de 104 en los grupos que pagan 4, 3 y 2 florines y los restantes 105 en el de un florín. Esta simetría nos indica que se trata de una recaudación programada, en función de los 1.041 florines que tenían que proporcionar los 417 vecinos, y que el recaudador real, que era el propio alcalde de Sangüesa, pactó esta clasificación, en cierto modo artificiosa, con los jurados y hombres escogidos del concejo que hicieron el reparto. La media impositiva obtenida fue, en efecto, de 2,49 florines. Pedro de Casaver, el alcalde, no figura entre los censados, posiblemente porque por su oficio y especial dedicación a la recaudación se le declaró exento ⁹.

La población cristiana de Sangüesa es inferior a la de Pamplona (966 fuegos) y Estella (744 fuegos), pero, a diferencia de estos viejos y prósperos núcleos, parece haber crecido a mediados del siglo XIV y es ligeramente más alta que cien años antes. La recaudación extraordinaria por monedaje, solicitada por Teobaldo II en 1264, se registró en las cuentas del Tesoro de 1266 y permite calcular una cifra aproximada de 346 contribuyentes ¹⁰, que habría que incrementar al menos en un 15% por los hidalgos y clérigos que no estaban afectados por el impuesto, hasta una cifra aproximada de 400 hogares. La recaudación por monedaje de 1350 ¹¹ da una cifra inferior a la de 1266, 285 fuegos, muy verosímil, teniendo en cuenta la caída demográfica de 1348. La recuperación que parece deducirse de los datos de 1366, se explicaría por la emigración desde las áreas rurales circundantes y, con ciertas reservas, podría tener su reflejo en los apellidos toponímicos censados en 1366 ¹².

La lectura cuidadosa del Libro de Fuegos permite corregir la relación publicada en 1973, añadiendo cuatro nombres más en la lista de contribuyentes de 4 florines y dos en la de 2 florines ¹³. Asimismo deben rectificarse un nombre y tres apellidos ¹⁴.

9 El simple trabajo de asignar la cuota a sus convecinos no parece implicar rebaja para los alcaldes y jurados (Zabalo Zabalegui, J. (1992), p. 440), pero en este caso el alcalde de Sangüesa era recaudador de toda la merindad.

10 García Arancón, M.R. (1985), pp. 92 y 99.

11 Libro del Monedaje de Guillén Cochon (AGN, Comptos, caj. 31, num. 60). Ed. Carrasco Pérez, J. (1973), p. 382.

12 Como se verá más adelante, de los 143 apellidos de este tipo registrados, 80 corresponden a lugares de los Valles Pirenaicos Orientales, cuenca de Lumbier-Aoiz, Val de Aibar y Tierra de Sangüesa.

13 Faltan en el primer grupo Johan Sabastian, Pero Nauarro, mercadero, dona Johana d' Oilleta y Pascoal Gadayn. En el grupo de dos florines, Xemeno de Falces y Miguel d' Izco.

14 García d' Ortes (3 florines), es García d' Orres (= Urriés), García de Murieillo, molinero, (2 florines) es Sancho de Murieillo, Juan Vniz (1 florín) es Johan Buiz y Andreo d' Achico (1 florín) es Andreo de Chico.

1. Los nombres propios

Los 104 contribuyentes de 4 florines, 97 hombres y 7 mujeres, proporcionan 108 nombres, 100 masculinos y 8 femeninos ¹⁵.

Para los varones el denominador preferido es Juan (14%), seguido de Pedro (12%), Martín (11%), Sancho, García y Domingo (8% cada uno), Miguel y Pascual (7%), Jimeno (5%), Arnalt (4%), Lope y Andrés (3%), y Benedicto (2%). En una ocasión se mencionan Seinnor (apodo convertido en denominador principal y único), Bartolomé, Esteban, Tomás, Fernando, Ochoa, Ramón y Guillén. En total son 21 nombres distintos, uno para cada cinco hombres.

Las 8 mujeres registradas en este grupo llevan 8 nombres distintos: Andrea¹⁶, Andregalla, Blanca, Elvira, Gracia, Granada, Juana y Sancha.

En la categoría de 3 florines contribuyen 104 vecinos, dos de ellos mujeres. Suman 103 denominadores masculinos y dos femeninos. Don Guillén, que aparece como segundo denominador de un individuo de este grupo, puede ser el que en forma análoga figuraba en la lista de los que pagaban 4 florines y no se ha contado aquí ¹⁷.

Los hombres se llaman Pedro (16,50%), Sancho (14,56%), Juan (11,65%), Miguel (7,76%), García y Martín (6,79% cada uno), Jimeno y Lope (4,85%), Domingo y Pascual (2,91%), Ramón, Bartolomé, Yenego, Gil y Aznar (1,94% cada uno). Figuran una sola vez Bernart, Adam, Salvador, Rodrigo, Arnalt, Ochoa, Nicolás, Pelegrín, Diego, Francisco y Aymar. Los 26 denominadores suponen un nombre diferente para cada 4 varones.

Las dos únicas mujeres del grupo se llaman María y Dominga.

Los que pagan dos florines suman 104 fuegos, dos de ellos femeninos. Registran 104 nombres de varón y 4 de mujer ¹⁸.

Pedro es el nombre más usado por los hombres (18,26%), seguido de Miguel (11,53%), Juan (10,57%), Sancho y García (9,61% cada uno), Martín (7,69%), Jimeno (6,73%), Lope (5,76%), Yenego, Domingo y Pascual (3,84% cada uno) y Aznar (2,88%). Con una mención (0,96%) aparecen Gil, Ochoa, Blasco, Aparicio, Lorenzo y Guillén. Seynnor figura como referente de otro nombre propio, y es seguramente el mismo que se registra en el primer grupo. Los 18 nombres de este grupo suponen un denominador diferente para cada 5 hombres.

15 Seis censados llevan como segundo denominador otro nombre propio: don Seynnor (2 citas), dona Blanca (2 citas), don Esteban y don Guillén.

16 Andrea no es necesariamente el femenino de Andrés. Puede relacionarse etimológicamente con el vasco Andre (=señora), como Andregalla y Andregoto.

17 Además aparece Aymar como segundo denominador.

18 De dos contribuyentes consta su parentesco (fillo de, yerno de), seguido de otro nombre, lo que añade dos individuos más al grupo. En otros dos casos el referente de un sujeto varón es una mujer, quizá su madre, que supone dos nombres femeninos más. También aparece de nuevo y en dos ocasiones don Seynnor como segundo denominador. No se ha contado porque, dada la rareza del nombre, era sin duda el mismo que figura en el grupo de 4 florines.

Las cuatro mujeres que pagan 2 florines llevan tres nombres distintos. Se llaman Sancha (2), Jordana y Teresa.

De los 105 hogares sangüesinos que abonaron un florín, 28 tenían como cabeza de familia a una mujer. Este bloque de contribuyentes proporciona 106 nombres, 82 masculinos y 24 femeninos ¹⁹.

Los hombres se llaman Pedro (17,07%), Juan (12,19%), Sancho y García (9,75% cada uno), Pascual y Martín (8,53%), Jimeno (6,09%), Domingo (4,87%), Andrés y Miguel (3,65%), Arnalt y Lope (2,43%). En una ocasión se registran Ramón, Antón, Tomás, Bartolomé, Mateo, Diego, Fortaner, Beltrán y el toponimo Egüés (1,21%). Los 21 apelativos diferentes indican una variedad de uno por cada cuatro individuos.

La onomástica femenina, por el alto porcentaje de mujeres del grupo, es más representativa que la del resto de Sangüesa. El nombre claramente preferido es María (25%), seguido de Sancha (16,6%), Elvira y Tota (8,33% cada uno). Se documentan una sola vez Marico (variante de María), Juana, Andregoto, Gracia, Isabel, Catalina, Oria, Estefanía, Marta y Saria (=Sara?) (4,16% cada mención). Las 24 féminas usan 14 nombres distintos, es decir 3 de cada 5 se llaman de diferente manera.

Conclusiones

A. Nombres masculinos

En el conjunto de los cuatro grupos los más usados son Pedro ²⁰ y Juan, que llevan entre el 10 y 18% de los habitantes de Sangüesa. En el grupo de los 3 florines, en grado de preferencia el segundo nombre es Sancho, en

19 Aparece un sujeto con el denominador d´Aymar. No se ha contado en este grupo, porque seguramente es el mismo que figura, también como segundo denominador, entre los que pagan 3 florines. Cuatro mujeres, viudas sin duda, constan sin nombre, pero con referencia a su marido, éste con nombre y un apellido. Una mujer más indica su nombre propio, seguido del de su marido.

20 El predominio de este nombre se documenta ya en la Alta Edad Media en Asturias (Suárez Beltrán, S.(1995), p. 130), León (Martínez Sopena, P. (1995 b), p.174) y Castilla (García de Cortázar, J.A; Díez, C. y Peña, E. (1995 a), p. 214 y (1995 b), p. 239). En la Rioja y Navarra no está entre los nombres más usados antes de 1200 (García de Cortázar, J.A. (1995 a), p. 292), aunque aparece abundantemente en los documentos de los siglos XI y XII del Becerro de Leire (Cierbide, R. (1996 a), p. 128). En Alava, Guipúzcoa y Vizcaya Pedro, Juan y Martín se incorporan en la segunda mitad del siglo XII (Líbano, M.A y J.A. (1995), p. 281). Lo mismo ocurre en Aragón, donde entre 1125 y 1200 se llaman Pedro el 13% de los vecinos de Huesca y Zaragoza y la mitad de los pobladores rurales del valle del Ebro (Lalena, C. (1995), pp. 312-318). En Cataluña es uno de los seis nombres más utilizados desde mediados del siglo XI (Cursente, B. (1996), p. 57). En la Baja Edad Media es el nombre más empleado en Cataluña y Rosellón (Moreu Rey, E. (1991), pp.79 y (1991 b), pp. 83-85), Valencia y Mallorca (Rubio Vela, A. y Rodrigo Lizondo, M. (1997), pp. 11, 30 y 32). La preferencia por Pedro es común en Occidente desde el siglo XIII, como se registra en Italia (Menant, F. (1996), p. 24 y Martin, J.M. (1996), p. 38) y el Midi francés (Cursente, B. (1996), pp. 47-48, y Bourin, M. (1996 b), p. 189).

lugar de Juan. Sancho y García, nombres de vieja raigambre navarra alcanzan valores entre el 8 y el 10% en los tres grupos, salvo en el de los 3 florines, donde Sancho rebasa el 14% y García baja al 6,79%. Otros denominadores clásicos de origen altomedieval, Martín y Miguel, son menos apreciados que los anteriores y no llegan el 10% de los registros, salvo Martín en el grupo de los 4 florines y Miguel en el de 2 florines. Domingo y Pascual son tan frecuentes entre los contribuyentes de 4 florines como Sancho y Miguel, pero en los demás grupos no alcanzan el 5%, salvo Pascual, entre los que pagan un florín. Jimeno y Lope (y la variante de éste, Ochoa) representan entre el 3% y el 6% de los denominadores en los cuatro grupos, menos Lope en el de los menos pudientes, donde sólo alcanza el 2,40%. Otros viejos apelativos pirenaicos, Yenegro y Aznar, figuran sólo en dos bloques y están claramente de desuso. De los nombres francos, Arnalt, Ramón y Guillén, documentados al menos en dos grupos, sólo tiene cierta relevancia Arnalt, entre los que pagan 4 florines. Los cristianos Andrés y Tomás y los castellanos Diego y Gil, aparecen en dos de las clasificaciones, pero sólo Andrés alcanza el 3% entre los contribuyentes de 4 y un florín. Es relativamente alto el número de nombres propios que figuran sólo en un grupo (18). Ocho son francos (Nicolás, Pelegrín, Fortaner, Beltrán, Bernart, Aymar, Adam y Francisco), siete se encuadran en la onomástica común hispana (Benedicto, Antón, Mateo, Esteban, Aparicio, Lorenzo y Salvador), dos son castellanos (Rodrigo y Fernando) y uno pirenaico-navarro (Blasco = Velasco). La variación de nombres es similar: un nombre distinto para cada cinco censados en los grupos de 4 y 2 florines y uno para cuatro de los que pagan 3 y un florín.

B. Nombres femeninos

De los 38 registrados, 24 proceden de mujeres que pagan un florín, por lo que no es posible establecer comparaciones entre las titulares de los cuatro grupos de contribuyentes. María y Marico, con ocho menciones, suponen el 21,05%. Es el nombre preferido, que llevan una de cada 5 sangüesinas. Sancha alcanza el 18,42% de las menciones, Elvira el 7,89% y Gracia, Tota y Juana, cada una el 5,26%. Las otras 14 mujeres llevan nombres diferentes, que sólo se anotan una vez. De ellos, tres son de raíz vasca (Andrea, Adregalla y Andregoto), otros tres derivan de nombres masculinos, (Dominga, Jordana y Estefanía), y los ocho restantes son exclusivamente femeninos (Blanca, Granada, Isabel, Catalina, Oria, Marta, Teresa y Saria). Junto al conocido predominio de María, hay que señalar, pues, la pervivencia de nombres navarros, Sancha y Tota, y la ligera presencia de nombres castellanos (Elvira) o del elenco común hispano (Gracia y Juana). La variedad onomástica es de un nombre diferente para cada dos mujeres.

2. Los apellidos

En el grupo de 4 florines se registran 91 apellidos masculinos y 4 femeninos. El nombre más un apellido lo usan el 58% de los hombres, el nombre más un apellido más el oficio el 16%, el nombre más el oficio figura en 8% de los censados y el nombre más dos apellidos en el 7%. Menor frecuencia de empleo registran el nombre sólo (4%), el nombre más oficio más

otro denominador y el nombre más apellido más otro denominador (3% cada sistema). El procedimiento menos usado es el nombre seguido de un denominador (1%). Más de la mitad de los apellidos (50,54%) son toponímicos. Los antroponímicos suponen el 14,28%, de los cuales la mitad son simples y el resto derivados. En el grupo de varios (20,87%) se agrupan 9 corónimos, 5 dudosos, 3 relativos a objetos y dos que indican cualidades físicas o morales. De los cuatro apellidos femeninos tres son toponímicos y uno onomástico derivado. No hay apodos.

Los contribuyentes de tres florines ofrecen 95 apellidos masculinos y 2 femeninos. Para los hombres el uso preferido es el nombre más un apellido (62,13%), seguido del nombre más un apellido más oficio (12,62%), y el nombre más el oficio (10,67%). Las restantes denominaciones son: nombre más dos apellidos (6,79%), nombre sólo, nombre más apellido más otro denominador y nombre más otro denominador (1,94% cada uso). El nombre más apodo, y el nombre más apodo más oficio, sólo se emplean una vez (0,97%). Los apellidos son toponímicos en un 66,31% y antroponímicos en el 16,83%, derivados (10,52%) y simples (6,31%). Además de los dos apodos (2,10%), hay otros 14 apellidos (14,73%), de ellos cinco alusivos a objetos, cuatro de dudosa clasificación, tres referidos a un oficio, un corónimo, y otro que indica cualidad física. Los dos apellidos femeninos son toponímicos.

El grupo de los que pagan dos florines aporta el mayor número de apellidos de Sangüesa, 100 masculinos y uno femenino. El uso del nombre propio seguido de un apellido es aún más predominante que en los otros grupos y alcanza el 73,33% de las menciones. Le siguen en preferencia el nombre más apellido más oficio (8,57%) y el nombre y dos apellidos (6,66%). El nombre más el oficio y el nombre más otro denominador suponen en cada caso el 3,80 % de los registros. Finalmente, el nombre sólo y el nombre más otro denominador más el oficio figuran en dos ocasiones (1,90% de las menciones). Los apellidos son toponímicos en el 68% de las citas y antroponímicos en el 20%. En este último caso los onomásticos derivados suman el 11% y los simples el 9%. Los denominados «otros» engloban 6 inclasificables, 5 referidos a una cualidad física y uno procedente de un oficio. El único apellido femenino es toponímico.

En el grupo de los menos pudientes que sólo pagaron un florín hay 74 apellidos masculinos y 16 femeninos. Para los hombres el uso preferente es el nombre más apellido, como en los otros grupos (65,05%). El nombre más el oficio supone el 9,63% de las menciones, el nombre y dos apellidos el 8,43%, el nombre más apellido más oficio el 7,22% y el nombre sólo el 6,02%. La mitad de los apellidos son toponímicos (54,05%) y los antroponímicos son menos usados que en otros grupos (10,81%). Este porcentaje se reparte por igual entre onomásticos simples y derivados. De los 18 restantes (24,32%), 6 se refieren a objetos, 4 son corónimos, 3 hacen referencia a cualidades físicas y 5 más son inclasificables. El 75% de los apellidos femeninos son toponímicos, el 12,50% antroponímicos (por igual simples y derivados) y dos más hacen referencia a un objeto y a una cualidad respectivamente.

Conclusiones

A. Apellidos masculinos

Se documentan diez procedimientos diferentes para denominar a los varones: nombre sólo, nombre más oficio, nombre más un apellido, nombre más dos apellidos, nombre más un apellido más oficio, nombre más un apellido más otro denominador, nombre más otro denominador, nombre más otro denominador más oficio, nombre más apodo, y nombre más apodo más oficio. Ninguno de los cuatro grupos censados emplea los diez procedimientos. Las denominaciones más variadas corresponden a los grupos de 3 florines (9 métodos) y 4 florines (8 procedimientos). Los grupos de dos y un florín emplean 7 y 6 procedimientos respectivamente.

En los cuatro grupos el nombre más un apellido es el uso preferido, por la mitad e incluso las tres cuartas partes de los varones censados. Sigue en frecuencia el nombre más apellido más oficio (entre el 16 y el 7%). En tercer lugar, el nombre más oficio, casi a la par con el nombre y dos apellidos. El nombre como denominador único no es muy corriente, salvo en el grupo de un florín, donde lo llevan el 6,02% de los registrados. Los denominadores solos o acompañados de apellido u oficio se registran de modo desigual en los 4 grupos. El denominador único figura en los 4 bloques, aunque, con escasas menciones, y es más usado por los contribuyentes de dos y un florín. El denominador acompañado de apellido u oficio, sólo se encuentra en dos categorías, con porcentajes que no superan el 3%. Los apodos, seguidos o no del oficio, sólo se documentan en el grupo de los 3 florines, con sendas menciones.

Más de la mitad de los apellidos de cada grupo son toponímicos. En total se citan 143 núcleos de población. Ochenta de ellos se localizan en los Valles Pirenaicos Orientales, cuenca de Lumbier-Aoiz, Val de Aibar y Tierra de Sangüesa. Nueve corresponden a la Cuenca de Pamplona, seis son de la zona media de Navarra y la Valdorba, cuatro del oeste del reino, tres de Ultrapuertos y dos de la Ribera. Otros nueve no han podido localizarse ²¹, y uno más puede corresponderse con tres topónimos diferentes, dos en Navarra y uno en Aragón ²². En cuanto a los foráneos, 22 son aragoneses (17 de la actual provincia de Zaragoza y 5 de Huesca), 5 castellanos y dos franceses.

Los antroponímicos son especialmente importantes entre los que pagan dos florines, donde suman el 20%, y después en los grupos de 3, 4 y un florín respectivamente, con porcentajes entre el 10% y el 17%. Dentro de los antroponímicos en las cuatro categorías hay una equiparación entre los simples (otro nombre propio) y los derivados (en -ez o -iz).

21 Buiz es quizá Buruiz, despoblado de Basaburúa Mayor. Arreilla pudiera ser Arraixa, despoblado de Urraúl Alto. Escarrés cabría identificarlo con Uscarrés en Salazar.

22 Se trata de Ul/Ull/Uli, que pueden con las mismas grafías corresponder a Uli Bajo, en Lónguida, Uli, despoblado en Arce y Ull, en Zaragoza, que en 1301 formó con Filera la nueva población de El Real.

Hay que destacar la ausencia total de apellidos hagonímicos, ya que Sant Vicent es topónimo de Urraúl Bajo y San Juan puede ser San Juan de Pie de Puerto.

El grupo misceláneo de apellidos que hemos contabilizado como «otros» es más numeroso entre los contribuyentes de 4 y 2 florines, con porcentajes alrededor del 20% y 15% respectivamente. En los bloques de los menos pudientes representan el 12% y el 11%. De ellos, abundan los corónimos en el grupo de los 4 florines, los referidos a objetos comunes en los de 3 florines, las cualidades físicas en el de 2 florines, y, finalmente, en el grupo de un florín las menciones se reparten, casi por igual, entre corónimos, objetos y cualidades físicas.

Sólo se han considerado como verdaderos apodos «el ángel» y «el rey», ambos entre los que pagan 3 florines.

Las 80 menciones de oficios aluden a 33 ocupaciones diferentes: 22 de la artesanía y el comercio, 6 del sector terciario, 3 funcionarios públicos y 2 trabajadores del sector primario ²³. En los grupos más pudientes, se reseña el oficio de uno de cada cuatro vecinos aproximadamente. En los otros bloques la mención profesional la lleva uno de cada ocho contribuyentes. Los oficios más citados son carpintero y peletero (cada uno 7 menciones) y zapatero, herrero y notario (6 citas cada uno). La mayor parte de los zapateros y de los carpinteros paga 3 florines, los peleteros se reparten por igual entre los grupos de 3 y de 2 florines, los herreros en los que pagan 4 y 3 florines y por último los seis notarios y dos de los tres escribanos contribuyen con la mayor cuantía. Los oficios del comercio y sector terciario parecen ser ejercidos preferentemente por individuos del grupo de 3 florines. Los funcionarios se registran en el grupo de 2 y un florín, quizá usando su influencia como sucede en Pamplona ²⁴.

B. Apellidos femeninos

Como entre los hombres, el nombre más un apellido es el denominador preferente. Lo emplea la mitad de las mujeres que pagan 4, 2 y un florín y las dos que abonan 3 florines. El nombre como referente único aparece en tres de los cuatro grupos: es relativamente importante, porque lo llevan 3 de las 7 mujeres que pagan 4 florines, una de las dos que pagan dos florines y 5 de las 29 que figuran en el cuarto grupo, el que paga un florín. Los apellidos son, casi en su totalidad, toponímicos.

Como es lógico, dada la concentración de fuegos femeninos, en el bloque de los menos pudientes se documentan otros procedimientos de deno-

23 Me inclino a pensar que las referencias a oficios corresponden a actividades realmente ejercidas por sus portadores, como ha observado Molenat, J.P. (1996), p. 175, para el caso de Toledo, y no a una denominación hereditaria, como opina para Alzira Furió, A. (1986), p. 288.

24 Véase en Zabalo Zabalegui, J. (1992), pp. 438-440, el «autofavoritismo» de los jurados pamploneses al repartir la contribución de 1366.

minación: nombre más oficio (3 citas), nombre más dos apellidos (un caso) y nombre más referencia al marido (otro caso). Hay cinco titulares de fuego sin nombre propio, designadas por referencia a su marido (4 veces) o a su oficio (tripera). Todas pertenecen a la categoría menos dotada económicamente.

Sólo hay anotados tres oficios femeninos, sillera, tripera y tornera, todos ellos en el grupo de un florín. Entre las mujeres no hay apodos.

3. Otras peculiaridades onomásticas

Homonimias

En el grupo de los que pagan 4 florines, se repite dos veces Pascoal Gadayn, sin que en los dos asientos, separados por otros dos nombres, haya ninguna indicación para diferenciarlos. Como tampoco se tachó ninguno de los nombres, ni hay anotaciones marginales, hay que pensar que se trata de dos personas diferentes y no de un error del escribano. En el mismo grupo se repite el nombre Pascoal d'Oylleta, pero de uno de ellos se indica su condición de tendero. También hay dos personas que pagan 4 florines llamadas Arnalt don Seynnor, pero uno era carnicero y el otro zapatero.

Parentescos

Sólo consta expresamente en el caso de Pascoal Périz, fillo de don Pere Pascual, Pedro, yerno de García Aznárez, y Sancha, mujer de Pero Miguel. Hay que suponerlo en otros casos, como Martín de Sancha Lópiz, Domingo don Esteban y Miguel de Tharesa. Hay varios grupos de contribuyentes que sin duda eran hermanos o cuando menos parientes: Pere Sabastian, Sancho Sabastian y Johan Sabastian; Martín Périz dona Blanca y Johan Périz dona Blanca; Johan don Guillem y García don Guillén; Arnalt don Seynnor, carnicero, Arnalt don Seynnor, zapatero y Miguel don Seynnor, amirat; Pere d'Aymar y Pascoal d'Aymar. Parecería pues, que hay una cierta tendencia a heredar el apellido paterno, especialmente cuando este denominador es el propio nombre del padre, pero el primer caso citado (Pascoal Périz, fillo de don Pere Pascual), nos indica que esta solución no era predominante, ya que aquí el apellido del hijo deriva del nombre del padre y viceversa, el apellido del padre es el nombre del hijo.

Títulos de respeto

Don y doña van delante del nombre propio en 5 mujeres y 4 hombres que pagan 4 florines, en dos mujeres del grupo de 3 florines, una mujer y dos hombres contribuyentes de dos florines y en tres mujeres y un hombre de los que pagan un florín. Además precede al nombre propio usado como referente de otro sujeto y precedido de la preposición «de», en los casos citados arriba: don Seynnor, don Esteban, dona Blanca, don Guillén. Parece que son más comunes entre mujeres (11) que entre hombres (7) y no guardan, en

principio, relación con el nivel económico de los portadores, ya que la mitad se incluyen en el grupo de los menos pudientes.

4. Sangüesa y la onomástica navarra en 1366

Relacionando los datos de este estudio con los aportados por otros análisis realizados hasta la fecha, pueden establecerse unas comparaciones ilustrativas.

1. En Pamplona destacaban Miguel, Juan, Pedro y Martín, pero también Sancho y García. En Estella los más usados eran Juan, Pedro, Martín y Miguel, y Sancho y García sólo alcanzan el 15%. En Tudela predomina Juan en 6 de las 10 parroquias. Pedro sólo es mayoritario en San Salvador y hay una presencia significativa de García en cuatro parroquias. En Sangüesa la hegemonía de Pedro y Juan es clara. Sancho y García están en desuso (10%) y Martín y Miguel no llegan al 10%.

En los nombres de la onomástica hispana sólo es posible establecer una moda análoga con Pascual, usado en Pamplona, Tudela y Estella, y Domingo, documentado también en Pamplona y Estella y que era el primero en Santa María de las Dueñas de Tudela. En cuanto a los nombres francos, el modelo pamplonés, con abundantes ejemplos en San Cernin y San Nicolás, se aleja de Estella, donde los apelativos de este origen son menos variados y numerosos. En Sangüesa, de los 7 francos el único destacado es Arnalt, presente en Estella, pero no Guillén, dominante en San Cernin y registrado también en Estella.

En la merindad de Estella los nombres masculinos más usados son Juan, Pedro y Martín. García, Sancho y Miguel están en retroceso, especialmente al sur y oeste de la zona. Pascual y Domingo se emplean tan poco como Lope y Jimeno, estos claramente en desuso. En la merindad de Sangüesa se prefieren por este orden Pedro, García, Sancho y Martín y el grupo de los hidalgos conserva el navarro Jimeno en tercer lugar. Parece, pues, que esta demarcación se muestra más conservadora de los antiguos nombres navarros, especialmente en el norte.

La variación onomástica de Pamplona es de un nombre diferente para cada 4 vecinos en la Navarrería y 10 / 11 en San Nicolás y San Cernin. En Estella oscila entre un nombre para cada 3 vecinos en Lizarra, 4 en San Martín y San Miguel y 8 en San Juan. En Sangüesa registramos un apelativo diferente para cada 4 / 5 moradores.

De lo dicho se deduce que la onomástica masculina de Sangüesa se parece más a la de Estella capital y a la merindad de Estella que a la merindad de Sangüesa, tanto en el predominio de Pedro y Juan, como en el retroceso de García y Sancho (10%, frente al 28 y 24% de la merindad) y en la variación onomástica.

2. En cuanto a la onomástica femenina, el predominio de María es unánime en los núcleos francos analizados, pero en Estella sigue en orden de preferencia Sancha, que en Pamplona está en tercer lugar, y en Tudela María sólo se impone en tres parroquias. Elvira ocupa en Sangüesa un lugar más destacado, como en Estella, mientras que en Pamplona sólo aparece en San Cernin. Tota, Gracia y Juana, también empleados en Sangüesa, se documentan en las otras ciudades, con algunas variantes: Juana no destaca en Pamplona ni en Tudela, ni Tota en Estella, y en Tudela Tota y Gracia se usan poco y se prefiere Catalina. En la merindad de Estella, María, Sancha y Elvira, por este orden, suponen un tercio de las menciones. Por el contrario, se documentan pocas Juanas y Gracias, que abundaban en Pamplona y Estella. En la merindad de Sangüesa sorprende que el nombre más usado no sea María, sino Sancha, siguiendo a estos el navarro Tota y Gracia. Cabe concluir que las diferencias entre los cuatro núcleos en la onomástica femenina son menores que en la masculina, pero que, como en el caso masculino, el modelo sangüesino se parece más al estellés que al de Pamplona, en la preferencia por Sancha y la mayor presencia de Elvira. Hay asimismo mayor afinidad con los nombres de la merindad de Estella que con los de la merindad de Sangüesa. La variación de nombres, superior a la masculina, no presenta diferencias en los burgos: es de un nombre distinto por cada dos mujeres.

3. En lo referente a procedimientos onomásticos, el predominio del nombre propio más un apellido es común a Pamplona, Estella, Tudela y Sangüesa y a las merindades de Estella y Sangüesa, tanto para hombres como para mujeres.

Lo mismo cabe decir del empleo del nombre propio sólo, tan poco frecuente en Sangüesa como en Estella, Pamplona y Tudela (4%-6%), pero menos usual en los núcleos urbanos que en las merindades de Estella (12%) y Sangüesa (9%).

En Sangüesa las tasas del nombre propio seguido de dos apellidos (6%) son algo inferiores a las de Pamplona (10%) y Tudela (14%), pero sobre todo a las de Estella, donde esta denominación alcanzaba el tercio y la mitad de las menciones. Los dos apellidos también se emplean más en la merindad de Estella (18%) que en la de Sangüesa (5%). En este caso el modelo de Sangüesa se aproxima más al de su merindad que al de Pamplona y Estella, y hay una cierta homogeneidad en las merindades de Estella y Sangüesa en relación con sus respectivos centros urbanos.

En cuanto al tipo de apellidos usados, los porcentajes de los toponímicos, entre el 50% y 70%, se acercan a los de Estella y Tudela, mientras que en Pamplona sobrepasan el 80%. Los antropónimicos son menos numerosos en Sangüesa que en Pamplona y Estella, pero las tasas se parecen más a las de Pamplona (15-20%) que a las de Estella. En los medios rurales en cambio, es claro el predominio de los antropónimicos sobre los toponímicos, dos tercios en la merindad de Estella y la mitad en la de Sangüesa.

La mención del oficio presenta dos variantes: una tasa alta en los grupos de 4 y 3 florines, idéntica a la de San Cernin (25%) y otra media (10%),

como la de Estella y San Nicolás de Pamplona. Tales denominaciones están, pues, a medio camino entre los modelos de Estella y Pamplona e indican la consolidación de las profesiones urbanas, lo que no ocurría en la Navarrería de Pamplona, repoblada una generación antes del Registro, cuyos moradores sólo indicaban su ocupación en el 3,55 de los casos.

II. LOS NOMBRES PROPIOS DE SANGÜESA EN 1369

En las “Primeras Jornadas de Onomástica”, celebradas en Pamplona en 2003 y publicadas en 2005²⁵, estudié una fuente del mismo género que el Libro de Fuegos de 1366, es decir un recuento de hogares labradores e hidalgos, pero referido únicamente a la merindad de Sangüesa. Se ha conservado dentro del *Registro de Comptos* 127, titulado «Comto del Thesorero y recibidores, así de las rentas ordinarias como de la cogida de los 20.000 florines otorgados al rey por el Reyno»²⁶ y aunque la fecha de la pieza contable es 1368, se redactó en 1369. En efecto, el recuento va encabezado por el documento de comisión al recaudador, expedido por el rey Carlos II el 13 de enero de 1369²⁷. En él se ordenaba a Pedro de Casaver, alcalde de Sangüesa, recibir en la villa y merindad de Sangüesa y en la villa de Olite la ayuda de los 150 hombres a caballo, otorgada al rey por el reino, a razón de 4 sueldos por fuego y mes, durante los meses de noviembre y diciembre (de 1368) y enero y febrero (de 1369)²⁸.

La ordenación de los fuegos presenta algunas diferencias con la del Libro de 1366. En primer lugar, no separa a los hidalgos de los francos y labradores en una doble relación, como en 1366. La distinción se hace en cada uno de los núcleos de población, figurando en primer lugar los hidalgos y luego los labradores. Además el recuento se inicia con la ciudad de Sangüesa y las siete buenas villas de francos, Monreal, Lumbier, Arboniés, Roncesvalles, Larrasoaña, Villava y Tiebas, que en 1366 figuraban al final del cómputo de los labradores.

En 1366 Sangüesa contaba con 417 vecinos francos y tres hidalgos, distribuidos en cuatro categorías de contribuyentes según pagaran 4, 3, 2 y un florín. En 1369 sólo se censan 261 fuegos, seguramente porque por alguna razón desconocida no se registraron todos los hogares. Salvo 31, todos los demás figuraban en el recuento de 1366. Si estimamos la población total en 261 hogares, estaríamos en presencia de una pérdida de población del 37,8% en menos de tres años, muy poco verosímil²⁹.

25 García Arancón, M. R. (2005).

26 *Registro* 127, folios 184r^o-221v^o.

27 Publicado por Ruiz San Pedro, M.T. (2003), núm. 1973, pp. 200-201. Citan Idoate Iragui, F. (1970), núm. 585, p. 232 y Carrasco Pérez, J. (1973), p. 94.

28 La cantidad recaudada en concepto de esta ayuda se destinaría a reembolsar, “a singulares personas y algunos concejos” de Sangüesa, su merindad y Olite, los cinco mil florines que habían prestado al rey para pagar a las gentes de armas que le habían servido en tierras de Guipúzcoa. Si la suma no alcanzaba para cubrir la deuda, se añadiría la ayuda correspondiente al mes de marzo.

29 En 1427 la población de la merindad había pasado de los 4.092 fuegos de 1366 a 3.753, es decir sólo perdió 339 contribuyentes, el 8,2% (Monteano, P.J. (1999), p. 50).

La novedad del recuento de 1369 es que se hizo por barrios ³⁰, diez en total, que cabe agrupar por tamaño en un núcleo más importante, la Rúa Mayor (con 70 fuegos), tres grandes, Bastería, la Población y Carnicería con 43, 34 y 29 fuegos respectivamente, tres barrios medianos, San Andrés, San Miguel y Amadores con 21, 18 y 18 fuegos y tres pequeños, Juan don Señor (13), San Nicolás (8) y Gorrilón (7). Proporcionan un total de 268 denominadores, diez de ellos femeninos.

El nombre más común es **Pedro** con 42 registros, el 15,6% de los denominadores. Es el preferido en Rúa Mayor, la Población, San Andrés, San Miguel, Juan don Señor y San Nicolás, con valores que van desde el 30,7% en Juan don Señor al 16,2% de la Rúa Mayor y Bastería. Alcanza asimismo cifras notables en San Nicolás (25%), San Miguel (21%), San Andrés (19%) y la Población (18,3%). Sólo es secundario en Carnicería (6,6%), y Amadores (5,5%) y únicamente falta en Gorrilón.

Le sigue en número de menciones **Juan**, con 32 (11,9% del total), pero que no se registra en San Nicolás ni en San Andrés y que, salvo en Gorrilón (28,5%), sólo alcanza tasas discretas. Es no obstante el más frecuente en Bastería (18,6%) y el segundo en preferencia en la Población (14,2%), Rúa Mayor (12,1%), Amadores (11,1%) y Carnicería (10%), y el tercero en Juan don Señor (15,3%) y San Miguel (10,5%)

El tercer antropónimo es **Sancho**, que lleva el 10% de los sangüesinos. No falta en ninguno de los 10 barrios, pero es secundario en los más poblados: Mayor (5,4%), Bastería (4,6%) y la Población (5,7%). Es el más usado en Gorrilón (28,5%), San Miguel (21%), San Andrés (19%), Amadores (16,6%) y Carnicería (13,3%). En San Nicolás ocupa el segundo lugar con un 12,5% y en Juan don Señor el tercero con el 7,6%.

También aparece en los diez barrios **Martín** (9,7% de los denominadores), el preferido en San Nicolás (25%), el segundo más empleado en Juan don Señor (15,3%) en Gorrilón (14,2%) y Amadores (11,15) y el tercero en la Población (11,4%), San Andrés (9,5%), Mayor (9,4%), Bastería (6,9%) y Carnicería (6,6%). Sólo es secundario en San Miguel (5,2%).

Miguel y García suponen respectivamente el 8,5% y el 7,4% de los nombres de la ciudad y ambos están presentes en 8 barrios. El más usado es **Miguel** que suma el 14,2% en San Andrés y Gorrilón, el 12,1% en Mayor y el 10% en Carnicería. En los cuatro núcleos figura en segundo lugar. Es asimismo tercero en San Miguel (10,5%), Bastería (6,9%) y Amadores (5,5%). Sólo es secundario en la Población (2,8%). **García** alcanza valores altos en Amadores, donde es el más usado con el 16,6% de las menciones, y San Miguel (segundo en preferencia con 15,7%) y está por debajo del 10 % de las menciones en la Población (8,5%), Juan don Señor (7,6%), Bastería (6,9%),

30 Para la localización de éstos, salvo los de Gorrilón y Juan don Señor, véase Villabriga, V. (1962), pp. 90-95.

Mayor (6,7%), San Andrés (4,7%) y Carnicería (3,3%).

Otro apelativo tradicional navarro **Jimeno** se documenta en ocho barrios, con el 5,5% de los registros de la villa, pero sólo rebasa el 10% en Gorrilón (14,2%), San Nicolás (12,5%) y Amadores (11,1%). Ocupa el tercer lugar de los denominadores de San Andrés (9,5%), Bastería (6,9%) y Carnicería (6,6%). Es secundario en la Población (5,7%) y sobre todo en Mayor (2,7%).

Dos nombres de moda en la Baja Edad Media, **Pascual** y **Domingo**, alcanzan significativamente el 5,2% y el 4,1% de las menciones, con 15 y 14 registros respectivamente. **Pascual** figura en 7 barrios con valores entre el 10 y el 5% en Mayor (9,4%), Juan don Señor (7,6%), y Amadores (5,5%). Se utiliza menos en otros núcleos grandes: San Andrés (4,7%), Carnicería (3,3%), la Población (2,8%) y Bastería (2,3%). **Domingo** sólo se registra en cinco barrios, pero es el segundo más usado en San Nicolás (12,5%). En los otros cuatro supone aproximadamente el 5% de las menciones (5,2% en San Miguel, 4,7% en San Andrés, 4,6% en Bastería y 4% en Mayor).

Parecen en desuso **Lope** y su variante vascuence **Ochoa** (3,3% y 0,7% del total). El primero sólo es relevante en San Nicolás, donde alcanza el segundo lugar con el 12,5 % de las menciones. Lope falta en cuatro núcleos y Ochoa sólo se documenta en dos con sendos registros. Lo mismo cabe decir de **Yenego** (cuatro citas en cuatro barrios) y **Aznar** (dos menciones en dos núcleos).

De los nombres francos registrados sólo destaca Arnalt, con 5 menciones, el 1,8% de los denominadores, que figura en tres barrios. De los restantes sólo Benedicto y Pelegrín cuentan con dos citas cada uno (0,7% en cada caso). Adam, Guillén, Francisco, Ramón y Bernart representan, con una única mención cada uno, el 0,3% de los nombres censados. Son asimismo excepcionales los castellanos Diego y Fernando, con sendos registros.

Más apreciada es la onomástica cristiana común: **Andrés** y **Bartolomé** (1,1% cada uno del total de nombres) se documentan en tres núcleos, en cada uno con una mención. Gil y Tomás cuentan cada uno con dos referencias (0,7% cada uno) y por último se censan dos vecinos llamados Nicolás y Salvador ³¹.

La mayor variedad de nombres masculinos se da en los barrios más pequeños: un apelativo diferente para cada 1,3 vecinos en San Nicolás, uno para cada 1,4 en Gorrilón, y uno para cada 1,6 en Amadores. La variación es menor en los núcleos grandes como la Rúa Mayor (uno para cada tres censados), Bastería (uno cada 2,7) y la Población (uno cada dos). Hay también excepciones a esta tónica y así en Carnicería con 29 fuegos la variedad es de un nombre diferente para cada 1,6 vecinos, mientras que un barrio mediano, como San

31 San Andrés, San Nicolás y San Salvador eran titulares de tres parroquias de Sangüesa y San Bartolomé la advocación de cuatro iglesias en el término jurisdiccional de la ciudad: Villabriga, V. (1962), p. 84.

Miguel, con 18 fuegos, tiene menos nombres distintos (uno cada 2,1).

Los 10 fuegos femeninos se denominan con 9 nombres distintos, de los que sólo se repite Sancha. Al tradicional María se añaden los navarros Sancha y Andregalla, los castellanos Elvira y Blanca, y otros del elenco hispano como Juana, Gracia y los menos comunes Jordana y Granada.

Al comparar la onomástica recogida en el recuento de 1369 con la del Libro de Fuegos de 1366, del que me he ocupado en la primera parte de este trabajo, hay que tener en cuenta que en el documento ahora analizado posiblemente no figuran todos los vecinos y que se ha constatado la repetición de 230 de los censados en 1366. Con todo, se aprecia en 1369 un análogo predominio de Pedro, Juan y Sancho, en el mismo orden que en 1366. En 1369 se advierte empero una mayor presencia de Martín y Miguel respecto a García, el tercer nombre preferido en 1366. Es parecido el porcentaje de Jimeno y Lope y continúan en desuso los viejos apelativos pirenaicos Yenego y Aznar. Domingo y Pascual son igualmente frecuentes en ambos años. Arnalt es el nombre franco más destacado como en 1366 y se repiten en ambos registros Andrés, Tomás, Nicolás, Salvador, Gil, Diego, Fernando, Benedicto, Ramón, Guillén, Pelegrín, Bernart, Adam y Francisco. En 1366 estaban presentes Rodrigo, Antón, Mateo, Esteban, Aparicio, Lorenzo, el pirenaico Blasco (Velasco) y los francos Fortaner, Beltrán y Aimar, todos ellos sin registros en 1369. En cuanto a las mujeres, sorprende que en las censadas en 1369 no predomine María, el denominador que llevaba una de cada cinco sangüesinas de 1366. También falta en 1369 el navarro Tota. En ambos años se repiten Sancha, Juana, Gracia, Elvira, Blanca, Andregalla, Jordana y Granada. La conocida máxima variedad onomástica femenina es aún mas alta en 1369, con 9 nombres distintos para 10 mujeres, que en 1366 (un apelativo diferente para cada dos).

BIBLIOGRAFÍA

- Ancil, M. (1943), *Monografía de Sangüesa*, Pamplona.
- Aramendía Rodríguez, M. (2002), "Onomástica navarra: Tudela en 1366", *Quinto Congreso de Historia de Navarra*, vol. 1, Pamplona, pp. 35-46
- Ariza, M. (1981), *Intento de bibliografía de onomástica hispana*, Cáceres.
- Ariza, M. (1993), «Aspectos de la onomástica de Extremadura», *Actas do XIX Congreso Internacional de Lingüística e Filoloxía Románicas*, La Coruña, pp. 527-540.
- Bourin, M., Martin, J.M., Menant, F. (eds.) (1996 a), *L'anthroponymie, document d'histoire sociale des mondes méditerranéens médiévaux*, Roma.
- Bourin, M. (1996 b), "France du Midi et France du Nord: deux systèmes anthroponymiques?", *L'Anthroponymie, document de d'histoire sociale des mondes méditerranéens médiévaux: actes du colloque international organisé par l'École Française de Rome*, Roma, pp. 179-202.
- Carrasco Pérez, J. (1973), *La población de Navarra en el siglo XIV*, Pamplona.
- Ciérbide Martinena, R. (1992), «Onomástica medieval contrastada en la Navarra peninsular y continental, (siglos XIV-XV)», *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. II, Madrid, pp. 937-948.
- Ciérbide Martinena, R. (1996 a), «Leyre: Onomástica del Becerro Antiguo.

Consideraciones», *Fontes Linguae Vasconum*, vol. 28, Pamplona, pp. 119-133.

Ciérbide Martinena, R. (1996 b), "Onomástica personal de los vecinos de Pamplona (siglos XII-XIV)", *Nouvelle Revue d'Onomastique*, num. 27-28, París, p. 87-96

Cursente, B. (1996), "Aspects de la "Révolution Anthroponymique" dans le Midi de la France (début XIè-début XIIIè siècle)", *L'Anthroponymie, document de d'histoire sociale des mondes méditerranéens médiévaux: actes du colloque international organisé par l'École Française de Rome*, Roma, pp. 41-62.

Dacosta, A. (2001), «Estructura, uso y funciones del nombre en la Baja Edad Media: el ejemplo de los hidalgos vizcaínos», *Vasconia*, vol. 31, San Sebastián, pp. 91-112.

Furió, A. (1986), «Onomàstica medieval d'Alzira. Noms, cognoms i renoms», *X Col·loqui de la Societat d'Onomàstica Valenciana*, Valencia, pp. 285-315.

García Arancón, M. R. (1985), «La población de Navarra en la segunda mitad del siglo XIII», *Príncipe de Viana*, vol. 17, Pamplona, pp. 87-101.

García Arancón, M. R. (1998 a), «Onomástica navarra: Pamplona en 1366», *Tercer Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona, CD-ROM.

García Arancón, M. R. (1998 b), «Onomástica navarra: Estella en 1366», *Mito y realidad en la historia de Navarra*, Pamplona, pp. 361-371.

García Arancón, M. R. (2002), «Onomástica navarra: Sangüesa en 1366», *Quinto Congreso General de Historia de Navarra*, vol 1, Pamplona, pp.69-80.

García Arancón, M. R. (2005), "Los nombres propios de la Merindad de Sangüesa en 1369", *La onomástica en Navarra y su relación con la de España. Actas de las Primeras Jornadas de Onomástica*, Pamplona, pp.263-298.

García de Cortázar, M.A., Díez, C., Peña, E. (1995 a), «Antroponimia de Navarra y Rioja en los siglos X al XII», *Antroponimia y sociedad: sistemas de identificación hispano-cristianos en los siglos IX a XIII*, Valladolid, pp. 283-297.

García de Cortázar, J.A.; Díez, C y Peña, E. (1995 b), "Antroponimia de Burgos y su alfoz en los siglos X al XII", *Antroponimia y sociedad: sistemas de identificación hispano-cristianos en los siglos IX al XIII*, pp. 231-257.

García Piñero, F. (2000), *La onomástica de la Merindad de Sangüesa*. 1366 (inédito).

Gimeno Bet, Ll. (1986), «Antroponimia castellonença dels segles XIV-XV-XVIII», *X Col·loqui de la Societat d'Onomàstica Valenciana*, Valencia, pp. 310-315.

Goni Beriain, M. (2003), «Onomástica navarra en la Merindad de Pamplona», *Societat d'Onomàstica: butlletí interior*, num. 94, Barcelona, pp. 411-423.

Guijarro Salvador, P. (2002), « Onomástica navarra: los apellidos en la Merindad de Estella en 1366», *Quinto Congreso de Historia de Navarra*, vol. 1, Pamplona, pp.93-106.

Guijarro Salvador, P. (2007), «Los nombres propios en la Merindad de Estella (Navarra) en 1366», *Societat d'Onomàstica: butlletí interior*, num. 104-105, Barcelona, pp. 153-166.

Guinot Rodríguez, E. (2000), «Dos models diferenciats d'antroponimia medieval: Catalunya i Aragó en el segle XIII», *Actes dels Col·loquis d'Onomàstica: XXV de la Societat d'Onomàstica, V d'Onomàstica Valenciana i I d'Onomàstica del Camp de Morvedre*, Braçal, vol. 1-2, Valencia, pp. 465-480.

Idoate Iragui, F. (1970), *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos. Documentos*, vol. L, Pamplona.

Irigaray, A. (1960), «Onomástica medieval de Navarra», *Príncipe de Viana*,

vol. 21, Pamplona, pp. 131-135.

Juanto Jiménez, C., Maruri Orrantia, D. (1999), «La villa del Real-Sangüesa», *Zangotzarra*, vol. 3, Sangüesa, pp. 13-107.

Labeaga Mendiola, J.C. (1993), *Sangüesa en el Camino de Santiago*, Sangüesa.

Labeaga Mendiola, J.C. (1994), *Sangüesa*, Pamplona.

Laliena, C. (1995), “Los sistemas antroponímicos en Aragón durante los siglos XI y XII”, *Antroponimia y sociedad: sistemas de identificación hispano-cristianos en los siglos IX al XIII*, pp. 297-326

Líbano, M.A. y Líbano, J.A. (1995), “La antroponimia en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya en los siglos X al XIII”, *Antroponimia y sociedad: sistemas de identificación hispano-cristianos en los siglos IX al XIII*, pp. 259-281.

Martin, J.M. (1996), “L´Italie méridionale”, *L´Anthroponymie, document de d´histoire sociale des mondes méditerranéens médiévaux: actes du colloque international organisé par l´École Française de Rome*, Roma, pp. 29-39.

Martínez Sopena, P. (ed.) (1995 a), *Antroponimia y sociedad: sistemas de identificación hispano-cristianos en los siglos IX a XIII*, Valladolid.

Martínez Sopena, P. (1995 b), “La antroponimia leonesa. Un estudio del Archivo-Catedral de León, 876-1200”, *Antroponimia y sociedad: sistemas de identificación hispano-cristianos en los siglos IX a XIII*, Valladolid, pp. 155-180.

Menant, F. (1996), “L´Italie centro septentrionale”, *L´Anthroponymie, document de d´histoire sociale des mondes méditerranéens médiévaux: actes du colloque international organisé par l´École Française de Rome*, Roma, pp.19-28.

Molenat, J.P. (1996), «L´onomastique toledane entre le XIIè et le XVè siècle. Du système onomastique arabe a la pratique espagnole moderne», *L´Anthroponymie, document d´histoire sociale des mondes méditerranéens médiévaux*, Roma, pp. 167-178.

Monteano, P. J. (1996), «Navarra de 1366 a 1428: población y poblamiento», *Príncipe de Viana*, vol 57, Pamplona, pp. 307-343.

Monteano, P. J. (1999), *Los navarros ante el hambre, la peste, la guerra y la fiscalidad: siglos XV y XVI*, Pamplona

Moreu Rey, E. (ed.) (1991 a), *Antroponimia. Història dels nostres prenom, cognoms i renoms*, Valencia.

Moreu Rey, E. (1991 b), «Prenoms i cognoms de Catalunya i Rossellò en 1358», *Antroponimia. Història dels nostres prenom, cognoms i renoms*, Valencia, pp. 79-82.

Moreu Rey, E. (1991 c), «Antroponims barcelonins el 1358», *Antroponimia. Història dels nostres prenom, cognoms i renoms*, Valencia, pp. 83-85.

Moreu Rey, E. (1991 d), «Antroponims a Barcelona als segles XIV i XV», *Antroponimia. Història dels nostres prenom, cognoms i renoms*, Valencia, pp. 87-95.

Muñoz Pomer, M.R. (1991), «Antroponimia y toponimia en las fuentes fiscales de la Generalidad», *Actes del Catorze Col·loqui General de la Societat d´Onomàstica (Segon d´Onomàstica Valenciana)*, Alicante, p. 118.

Romano, D. (1977), «Ulle de Sangüesa + Filera = La Real (antiguas poblaciones cerca de Sos, 1301)», *Príncipe de Viana*, vol.38, Pamplona, pp. 435-438.

Rubio Vela, A., Rodrigo Lizondo, M. (1997), *Antroponimia valenciana del segle XIV: nomines de la ciutat de València (1368 i 1363)*, Valencia.

Ruiz San Pedro, M.T. (2003), *Archivo General de Navarra. (1349-1387)*. V

Documentación real de Carlos II (1368-1369), San Sebastián.

Suárez Beltrán, S. (1995), "Notas al sistema antroponímico asturiano en los siglos X al XII", *Antroponimia y sociedad: sistemas de identificación hispano-cristianos en los siglos IX a XIII*, Valladolid, pp. 121-132.

Ubieto Arteta, Ag. (1972), *Toponimia aragonesa medieval*, Valencia.

VV.AA. (1998), *Toponimia y cartografía de Navarra. LV. Cáseda-Ĵavier-Liédena-Petilla de Aragon-Sangüesa- Yesa*, Pamplona.

Villabriga, V. (1962), *Sangüesa, ruta compostelana*, Sangüesa.

Yanguas y Miranda, J. (1964), *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, vol. II, Pamplona.

Zabalo Zabalegui, J. (1973), *La administración del reino de Navarra en el siglo XIV*, Pamplona.

Zabalo Zabalegui, J. (1992), «El reparto de las contribuciones extraordinarias. La «Ayuda» de Pamplona de 1366", *Príncipe de Viana*, vol. 53, Pamplona, pp. 429-441.